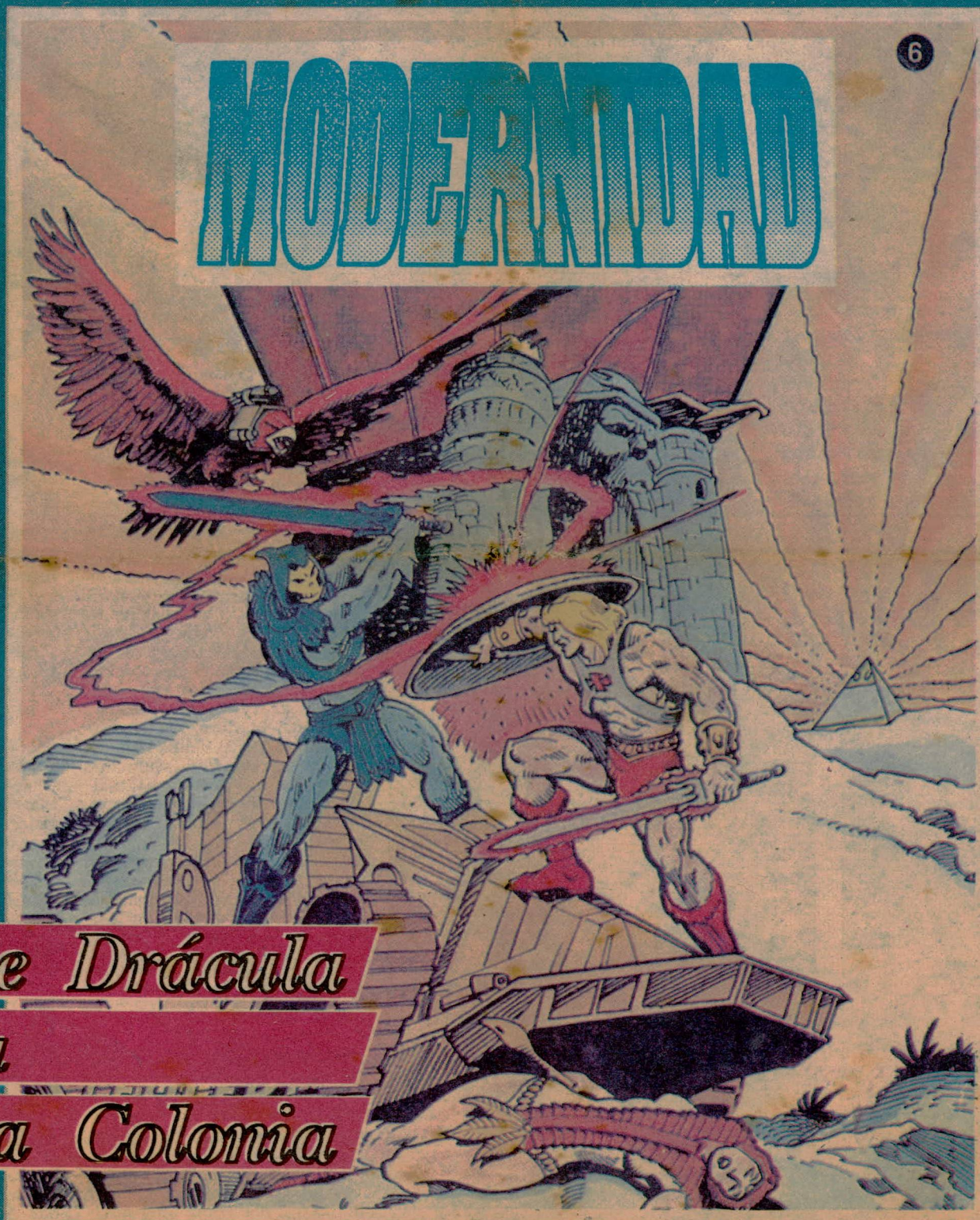


POR LA LIBRE

página libre

Domingo, 7 de octubre de 1990
Director: Guillermo Thorndike



Desde Drácula

hasta

Sarita Colonia

■ Carlos Franco

■ Pepi Patrón

■ Jorge Frisancho

■ Pedro Salinas

EL ULTIMO GRITO

UNMSM-CEDOC

Con M de modernidad

Jorge Frisancho

MARX SIENDO MODERNO, aportó elementos críticos con respecto a la modernidad. Yo no puedo entender demasiado distantes la modernidad y la crítica, creo que el pensamiento crítico es el fundamento de la modernidad, con el riesgo que corre de hacerse infinito. El pensamiento crítico en Marx, por ejemplo, termina haciéndose una secuencia inacabable de crítica, una teleología, pero por otro lado creo que esto también implica una separación del pensamiento político con respecto de la estructura social que lo ha generado. Creo que hay un punto en el cual modernidad y modernismo no son la misma cosa. Hay que ver el modernismo como forma de pensamiento, como articulación de la estructura ética y de valores, etc., y la modernidad como estructura social, como una nueva manera de llamar a la sociedad capitalista a partir del siglo XVIII, con lo cual queda -puesto entre paréntesis- la posibilidad de universalizar el apelativo, no todas las sociedades son modernas.

Jorge Frisancho.- Poeta y periodista. Es jefe de Redacción en el diario Página Libre y autor de Reino de la Necesidad, 1988.



Carlos Franco

YO LO QUE ENTIENDO por modernidad es una transformación general que expresa en primer lugar una dimensión nueva de las posibilidades y aciertos con respecto al pasado, a los términos tradicionales de dominio sobre de la naturaleza, a partir del momento en que estos dejan de ser sagrados. Modernidad supone una nueva visión del tiempo, del espacio y de las acciones humanas y, sobre todo, de los propósitos de la acción individual y colectiva. Mi preocupación en relación al tema es descubrir el papel de la modernidad en la historia peruana, si es que al Perú ha comenzado a llegar o no, siendo conciente de que los criterios que permitan seguir este problema, no tienen que

ser necesariamente masivos y universales, comunes a la realidad europea, por ejemplo, del mismo modo como hay mucho de particular en la determinación de lo que es lo moderno, frente a lo que no lo es.

Carlos Franco.- Psicólogo de profesión, es uno de los analistas políticos más destacados en nuestro medio. Ha sido asesor del gobierno de Velasco, y actualmente es Coordinador de Investigaciones en el CEDEP. También ha dictado cátedras en San Marcos y Cayetano Heredia. Es autor de numerosos libros, entre los que destacan «Poder, Participación y Personalidad», «Del Marxismo Eurocéntrico al Marxismo Latinoamericano» e «Hildebrando Castro Pozo, Modernización, Nación y Socialismo».

Pepi Patrón

¿QUÉ COSA ES la modernidad desde puntos de vista filosóficos o de ideologías políticas? Modernidad significa la afirmación radical del paradigma del sujeto, el sujeto individual que se afirma en el conocimiento de la realidad. Eso implica necesariamente un mundo de objetos que aparece como el mundo natural, o el mundo social incluso. Un mundo a ser conocido y manipulado. Es decir, esta subjetividad racional es la que implica también una racionalidad instrumental, la racionalidad de la ciencia, que es la predominante en el mundo moderno. Digo esto porque es bien interesante plantearse la pregunta ¿es qué el Perú ha entrado en una modernidad? Yo creo que el Perú es un lugar privilegiado para poder enfrentar el problema de cómo conviven la modernidad con la tradición. En la medida en que somos parte del mundo occidental, una racionalidad técnico científica domina la

noción de sujetos individuales, y predominan ciertas formas de organización económica, eso hace que de alguna manera estemos inmersos en esa modernidad. Lo importante es que en el Perú conviven formas de vida que normalmente se consideraban excluidas por la modernidad. Max Weber caracteriza a la modernidad como una especie de galopante desacralización del mundo, secularización de un mundo mítico-religioso, que evidentemente no se ha dado en el Perú. Y lo importante es cómo se da esta convivencia en todos estos años, que no ha sido pacífica ni mucho menos.

Pepi Patrón.- Doctora en Filosofía. Profesora en la Universidad Católica. Editora responsable de la revista de filosofía Areté. Es autora de artículos sobre filosofía política y filosofía contemporánea, particularmente sobre H.G. Gadamer, J. Habermas y H. Arendt.



Pedro Salinas

YO CREO QUE la continuidad de las decisiones en el aspecto económico por un lado, y en lo político, en el lapso de los últimos dos años, y en la cuestión cultural, son los que han marcado algún tipo de evolución hacia el concep-

to de modernidad o de la modernización. Pero el gran avance se ha dado en el aspecto político, en esa revolución política que define en un momento lo que viene a ser la democracia, cuando la democracia empieza a mencionarse como democracia económica o democracia social; yo creo que los dos ejes de lo que es la post modernidad son, por un lado, el marxismo, y por otro lado estaría el capitalismo. En algún momento la moder-



nidad está encarnada por Marx y luego el siglo XX comienza a verse la influencia del capitalismo. Lo que viene a ser modernidad, mundo moderno, o modernización, está ahora más que en el lugar de las ideas, en términos fundamentalmente económicos.

Pedro Salinas.- Periodista, colaborador de la página editorial del diario Expreso. Miembro del Instituto Paz y Desarrollo.

MODERNIDAD: ¿Se mira pero... no se toca?

Debate sobre una palabra trajinada

El llamado *discurso político* actual, se ve frecuentemente referido a una noción como la de *modernidad*, pocas veces explicitada en su sentido más integral. La modernidad ha pasado a ser, en el trasvase de la filosofía, las ciencias sociales y el psicoanálisis contemporáneo, al habla corriente de los políticos de estrado, una palabra más, ideologizada, llevada y traída por objetivos que, precisamente, están en la base de su aparición como parte de la superación de las categorías tradicionales de encarrilamiento del sujeto a la sociedad.

Entre nosotros, la modernidad sale del ámbito universitario y pasa al cotidiano, a partir de la campaña electoral última, en la que el FREDEMO presenta como una de sus plataformas básicas, la modernización del país. Esto fue entendido como progreso a secas, como desarrollo, como occidentalización, como el paraíso, como una manipulación satánica, o como la posibilidad de cambiar la refrigeradora y contar con un computador en la casa.

Sin embargo, la modernidad como idea asociada a la definición de los tiempos de la industrialización y la desacralización de las relaciones entre el hombre y el mundo, surge en el siglo XVII dentro de un complejo sistema de ideas, del cual emergen tanto el marxismo, como esa ilustración que sustenta ideológicamente al sistema capitalista.

Es interesante revisar polémicamente todo lo asociado a la modernidad entre nosotros, menos por un prurito libresco que por la importancia que la noción tiene para comprender la caída de las palabras con las que tradicionalmente los candidatos ganaban las elecciones. También, para echar luces sobre ese 60 por ciento de informales que conforman nuestra PEA, así como para intentar adentrarse en el fenómeno de Sendero, a la par que se examinan los fracasos de la izquierda legal. Porque la modernidad cruza todos los procesos sobre los que andamos viviendo, con mayor o menor precisión y manejo de su sentido.

El presente debate se llevó a cabo el viernes 28 de setiembre.

Página Libre.- La primera parte de esta mesa redonda la podemos dedicar a que ustedes intenten precisar un concepto como el de modernidad, tan frecuente en el habla coloquial de determinados sectores sociales, como confusa en la multiplicidad de acepciones que ofrece...

Jorge Frisancho.- Quiero precisar un par de cosas, lo primero es que en relación con el desarrollo de la filosofía política, entiendo que hay una contradicción fuerte entre la afirmación del sujeto, esa noción de la subjetividad como fundamentación del conocimiento del mundo de los objetos, y los procesos que son estructurales dentro de la generación del pensamiento. Por ejemplo en Hegel, donde hay una enorme posición autoritaria que se expresa en términos políticos y no en términos conceptuales. Como yo lo veo es así, una cosa muy elemental, estoy haciendo alguna afirmación gruesa: una preeminencia de las estructuras estatales sobre las sociales, preeminencia del estado creado - como sostenía Hobbes por un pacto subjetivo... El propio Hobbes en términos literarios, usa una metáfora que es muy decidorra, *el estado es un monstruo, un Leviatán*. Hay algo bastante ideológico dentro de la modernidad, y no

es otra cosa que su realización en la estructura social, donde hay una lógica de dominio.

Hay otra precisión suelta que quiero hacer y es con respecto a la modernidad y a la modernización que mencionaba Pedro. Yo no creo que sean la misma cosa, la modernización como concepto ha sido sobre todo en América Latina, una coartada, una coartada ideológica. Tengo un ejemplo muy cercano: en la época de las modernizaciones de la literaturas latinoamericanas, se empieza a hablar con mucha frecuencia de cosas como la motocicleta o los aviones. Hay incluso una revista peruana que se llama Trampolín, Timonel, Rascacielos, Hangar... ¡Esto en un país que no tiene rascacielos y su aeropuerto es una chacra! No se ha participado en el proceso de fabricación del objeto que se está percibiendo como objeto moderno. Y parece que hay una relación muy compleja entre la modernidad y el mundo de los objetos, porque el mundo de la modernidad se presenta como un mundo de objetos, y el proceso de producción de esos objetos.

Carlos Franco.- Yo tengo la impresión de que en el Perú lo que podríamos llamar nuestra época moderna, tiene como aspecto fundamental la experiencia de la migración. En primer lugar, con la invasión se rompe esa pesada y antigua herencia histórica que divorcia la llamada cultura india de la cultura criolla. ¿Porqué?... porque millones de peruanos se empiezan a plantear el problema de *me arriesgo a lo desconocido desatándome de los amarres que me atan a mi familia, a mi tierra, a la naturaleza que conozco*. Independientemente del procesamiento psicológico racional e intelectual de esa decisión, lo cierto es que cuando ellos deciden partir, comienzan su proceso de liberación de la subjetividad con respecto al pasado, pero también con respecto a lo que era la naturaleza ejerciendo una relación de dominio sobre ellos. Entonces, cuando ellos se vienen a Lima, la naturaleza ya no es como en el campo, es decir abismos, pasos insalvables, cumbres enormes. Ahora es el paisaje que se mira a través de la ventanilla del ómnibus interprovincial, el espacio es un lugar de tránsito, y al serlo, comienzan a darse cuenta que puede transcurrir por la naturaleza. El territorio puede ser devorado por la acción del hombre y al hacerlo uno comienza a enseñorearse sobre él. Pero también el tiempo congelado del pasado comienza a convertirse en el tiempo rápido, la gente empieza incluso a medir el tiempo en función de sus propósitos y sus medios.

Yo creo que las cosas más importantes que se han realizado entre el 60 y el 80 en este aspecto, son las experiencias de Chimbote y Villa el Salvador. Chimbote no estaba antecedido por señores, por curacas; tampoco por señores de la tierra o aristócratas. Era casi un barrio, y empiezan a llegar migrantes y es la primera experiencia donde los migrantes pueden organizarse. Es un desierto vacío, porque una experiencia nueva precisa incluso de un escenario nuevo. Y para mí eso es la modernidad, claro que una modernidad carente de los prestigios que el concepto trae cuando lo asimilamos a partir de la experiencia europea, pero que presenta ciertos rasgos que son comunes, si tomamos en cuenta no solamente el discurso basado en el yo, sino que el discurso como producto de una



cierta experiencia de inde-
pendización con respecto al pasa-
do, al tiempo, a los padres, a la
tradicción con el pasado. Eso que es
la conversión o la transcripción del
tiempo al presente. Porque el fu-
turo no existe, creo que la experi-
encia que uno tiene es la experi-
encia de presentes intermina-
bles, es decir, ya no estar domina-
do por el pasado, y no estar domi-
nado por la visión del futuro sino
a través del quehacer por el pre-
sente. Eso es lo que yo entiendo
sobre modernidad, aceptar el ries-
go como parte componente de la
vida.

**Página Libre.- Esto que se aca-
ba de señalar, ¿precisa la diferen-
cia entre modernización y mo-
dernidad que se había señalado
antes?**

Pedro Salinas.- Yo creo que sí
y coincido en que esa ruptura con
la tradición da paso hacia una mo-
dernidad, o modernización entre
comillas. La ruptura ha sido un
proceso de varios años pero con
repercusiones no solamente en el
ámbito cultural sino en el ámbito
económico y luego en el ámbito
político.

**Página Libre.- Carlos Franco
insiste en que el punto de partida
no es la premisa del yo o del su-
jeto, diferenciándose de lo que
tú, Pepi, planteaste inicialmente...**

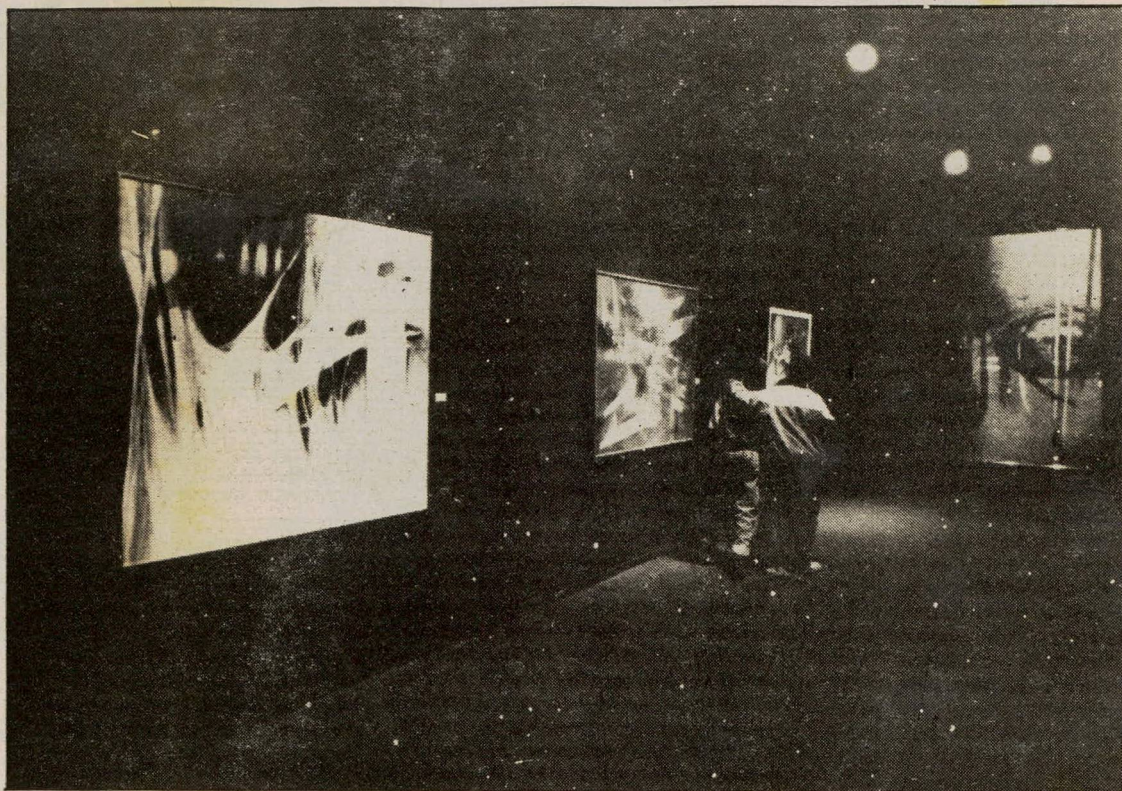
Pepi Patrón.- Hablar del sujeto
como fundamentación, no es la le-
gitimación ideológica de la mo-
dernidad. Quiero entrar en la afir-
mación filosófica del sujeto por-
que hay un sujeto que efectiva-
mente se está desarrollando, el
sujeto histórico, el sujeto de la
ciencia, el sujeto de la acción, ese
sujeto que se declara amo y señor
de la naturaleza. Sería importante
investigar en qué medida este
hombre que mira al Perú desde la
ventana de un bus, «crea» una le-
gitimación ideológica para rela-
cionarse con la naturaleza de otra
manera, en términos de ser amo y
señor de ella y poder transformarla.
Precisamente por ello no creo
que sea casual que Villa el Salva-
dor haya surgido en el desierto,
como un sujeto que se vincula con
su entorno natural, y cómo ese su-
jeto se da una imagen de sí mismo.
Hay otro punto bien importante,
yo creo que sí se trata de un sujeto,
un sujeto que actúa, que conoce,
que transforma, el mismo sujeto
que para Marx será el sujeto de la
producción, el mismo sujeto que
en Hegel será el sujeto de la histo-
ria, un sujeto que no solamente se
afirma prácticamente, sino
que se va desarrollando; un

sujeto que revoluciona, que hace
historia, que produce, que hace
ciencia, etc.

**Página Libre.- Es claro que eso
lleva a implicancias políticas...**

Pepi Patrón.- Según ciertas
aproximaciones a la modernidad,
lo que ella significa en términos de
filosofía política es el cierre de es-
pacios públicos de acción política.
El liberalismo qué preconiza, libe-
rarnos de la política, de ese mon-
struo del estado, por ejemplo, libe-
rarnos de la acción política en to-
do. Curiosamente en el propio
Marx, encontramos la considera-
ción del comunismo como una so-
ciedad sin clases y sin estado. La
modernidad implica dejar a un la-
do el espacio de la acción política,
tal y como se entendía en Grecia o
en Roma, donde el estado es el
ámbito de la acción política, y por
ende, de la libertad. Si modernidad
significa esta suerte de olvido,
en nombre de una racionalidad
técnica, la política pasa a ser una
cuestión de administración. Sería
interesante preguntarnos si experi-
encias como la derrota del muro
de Berlín, han sido la apertura
brusca de ese espacio de acción de
los ciudadanos comunes y cor-
rientes, que de alguna manera,
desde la perspectiva liberal, impli-
ca: *no quiero política, quiero que me
dejen ser un animal económico.* O en
cierta forma de marxismo, o en el
propio Marx, para quien la política
lo que pierde es su posibilidad
de creatividad y de generar espa-
cios públicos de acción humana, y
se transforma en burocracia.

Carlos Franco.- Yo quiero añadir
algo a lo que había empezado
a desarrollar hace un momento.
Aquí hay una ambigüedad que es
inherente a la propia existencia de
la sociedad histórica del Perú. Yo
recordaba esto por lo siguiente, es
cierto que la modernidad es un
proceso constante, por lo tanto, no
puede entregarnos sus signos con
una claridad tal que podamos per-
cibirlos de inmediato. Cuando el
inmigrante se asoma a esta nueva
realidad, en su equipaje lleva tam-
bién sus modos de vivir, y en su
valija hay un equipaje sacro, que
es el de los cultos a sus patrones
provinciales. De pronto en los 60
o 70, esos cultos se transforman en
otros cultos iguales, por ejemplo,
el de Sarita Colonia. Sarita es la
primera santa chola pero también
Ataucusi es el primer cholo profeta
jefe de una iglesia. Ya no es el
huayno el que se evoca como
cuando recién eran inmigrantes,
ahora viene la chicha con otros
instrumentos distintos, no tradi-
cionales. Ya no es el coliseo nacio-



nal donde se reúnen porque quie-
ren recordar el pasado, es decir
todo está cambiando. Empieza a
expresarse una variedad de for-
mas organizativas, de conducta,
de valoración cultural y política
que no son los partidos. El país se
convierte en escenario de acción
pública, carajo, que poco tiene que
ver con como está organizado
convencionalmente el sistema po-
lítico y la actuación política.

Jorge Frisancho.- Eso no es
despolitización sino repolitiza-
ción...

Pepi Patrón.- La teoría marxis-
ta tal y como la planteó Marx, no
habla de una repolitización de los
espacios. Yo creo que se trata más
bien de una despolitización, por-
que Marx es un hombre del siglo
XIX, por lo tanto es un hombre que
cree firmemente en el progreso
gracias a la ciencia. Es el fin del
estado y el fin del espacio político,
el de esa sociedad que Marx se
imagina como una sociedad de
productores, que se autoregula
porque son productores, y no so-
ciedad de actores políticos.

Jorge Frisancho.- Es un proble-
ma de lenguaje, porque ahorita
me estoy acordando de una frase
de los Manuscritos: en el momen-
to en que el zapatero produce el
zapato que no le pertenece, está
generando la estructura de la so-

ciudad, es decir la está reprodu-
ciendo.

Pepi Patrón.- Pero para Marx
el hombre es un hombre que pro-
duce, ¿cuál es la definición que da
Marx del hombre en los Manuscritos?
Como animal que produce. El
trabajo, dice Marx literalmente, es
«...actividad productiva conciente
libre y voluntaria» y en eso difiere
del trabajo animal. Entonces el
hombre es un animal económico
en la medida en que produce,
consciente libre y voluntariamente,
pero al fin y al cabo producción.
Sería interesante averiguar que es-
tá pasando en la articulación po-
lítica de eso, el surgimiento de nue-
vos actores sociales, de nuevos es-
pacios de acción política más allá
del parlamento, por ejemplo...

Carlos Franco.- En el ejemplo
de Villa El Salvador, se plantea la
independencia partidaria y la in-
dependencia del estado, sin crear
una nueva burocracia. Eso a qué
responde, a que el sujeto de la ac-
ción política no es ni el individuo
ni es el grupo, o la sociedad, sino
un paradigma basado acaso en la
intersubjetividad o en la relación
o coordinación de las personas en-
tre sí. Este fundamento no está en
la acción individual, no está en la
acción colectiva, sino en formas
nuevas de asociación y de acción
concertada.

Jorge Frisancho.- Eso eviden-

cia que hay un divorcio, digamos
vulgar, grotesco, entre lo que es el
estado y la sociedad civil en el
Perú. Carlos dio el ejemplo de lo
contrario en Villa El Salvador, que
en ese sentido me parece grande.

Carlos Franco.- La mediación
entre la sociedad civil y el estado
es un problema replanteado por
pensadores como Hegel, retomado
por pensadores contemporá-
neos y creo yo de manera apabu-
llante, traído por la realidad. Qué
significa, por ejemplo para cente-
nares de madres, el vaso de leche,
un problema tan vital, cómo to-
mar un vaso de leche, se convierte
en un problema cultural. Entonces
se están dando en la práctica me-
diaciones entre la sociedad civil y
el estado.

**Página Libre.- Es el momento
para hacer un nudo acá, y es el
siguiente: se está hablando de
representaciones legítimas y to-
do eso, y yo me preguntaba a
quién representa entre nosotros el
término «modernidad», cuando a
la vez que se usa para configurar
el vaso de leche, Chimbote y Vi-
lla El Salvador, estuvo muy pre-
sente en el discurso de campaña
de Vargas Llosa...**

Pedro Salinas.- El discurso de
la modernidad y el progreso sur-
gió con bastante fuerza, práctica-
mente en el discurso de Mario
Vargas Llosa que comenzó el 21





Hegel en Villa El Salvador: entre las avenidas que se abren y el sendero que se estrecha

de Agosto del 87. Ahí es que agarraba fuerza porque está dirigido al sector informal, que representa el 60 o 70 por ciento de la PEA. Ese discurso al final se abandona por otro tipo de propuestas. Y este sector finalmente le dio el triunfo a Alberto Fujimori, que no era representante ni actor político en la escena nacional y que en última

instancia sólo se queda en pequeños proyectos políticos. El punto de la modernidad debería quizás enfocarse en la reforma del estado, yo creo que ahí quizás estaría la cosa, porque hablar de modernidad en el Perú es hablar de reformas en los poderes, legislativo, ejecutivo, inclusive del poder judicial...

Carlos Franco.- Yo creo que uno de los puntos graves del discurso del Fredemo, es haber confundido la noción de modernidad con la imagen de unas reformas de las instituciones por sí solas.

Pepi Patrón.- Desde el punto de vista del discurso político, el empleo del término de modernidad tal como se ha dado aquí, es el más tradicional que cabe, que implica poner como sinónimos de modernidad: «ciencia y tecnología». La modernidad de Vargas Llosa implicaba ciencia y tecnología, verdad, y además, una sociedad de propietarios, de informales, que es el sueño de los liberales modernos desde hace varios siglos. Pero frente a eso ¿cuál es la diferencia con el lema de Fujimori: honradez, tecnología y trabajo? Eso nos lleva a la modernidad tal y como ella se entiende en el siglo XVII, cuando ahora hay que poner atención a las formas de erosionar esa modernidad con nuevos actores, con nuevos espacios públicos de acción...

Carlos Franco.- Se ha avanzado en una idea que considero errónea: cuando uno analiza las ideas por ejemplo de Caquetá, de Tacora, de Pachitea o de Gamarra, te das cuenta de que esa suerte de capitalismo salvaje, pudiendo ser salvaje, no es tan capitalismo como lo fue originalmente en Europa, porque tú te das cuenta de que esas gentes de pronto comienzan

Sendero no es
una instancia
de mediación

a comprar conjuntamente los insumos o comienzan conjuntamente a ofertar para las ventas o de pronto asocian su producción cuando viene una demanda que excede las posibilidades de producción. Y es curioso porque esas formas llamadas asociacionistas, dejan un espacio para la iniciativa individual que al poco tiempo se hace un espacio para la acción concordada con el otro. ¿Eso no es acaso la forma en que adopta la relación sociedad civil/estado en Villa El Salvador, una nueva forma de definir la modernidad aquí en el Perú?

Pepi Patrón.- Pero el problema es qué alternativas políticas avallan eso, porque en el aspecto político parece que estamos atorados en un juego formal, en un juego lleno de democracia legal cuando el país no responde a eso.

Pedro Salinas.- ¿Dirías que hay una democracia liberal el Perú?

Pepi Patrón.- Pero se pretende; ¿no? Por lo menos en la Constitución: economía de mercado y una democracia parlamentaria fabulosa.

Pedro Salinas.- Por eso yo creo el paso para hablar de modernidad, es el paso que se tiene que dar hacia la reforma del estado. Yo sí pienso, de otro lado, que se puede hablar de un capitalismo popular que no tiene representaciones en el Estado.

Jorge Frisancho.- Yo creo que una reforma se refiere al discurso político, porque el retorno a la realidad en la política es algo urgente.

Página Libre.-...quizás para no seguir sosteniendo cosas delirantes, como que una visión moderna es aceptar que todos nacemos con las mismas oportunidades...

Pedro Salinas.- Yo creo que eso ya nadie lo cree.

Página Libre.- Yo no sé...

Jorge Frisancho.- Es tan evidente que no es así...

Pepi Patrón.- Pero es que el Perú es un país tan lleno de evidencias, que sin embargo se siguen manipulando. Yo creo que ese es el problema, de pronto en el discurso político todos somos iguales, todos tenemos derecho a la alimentación, a la salud, pero sabemos lamentablemente que no es cierto. Pero es la evidencia, y vuelvo a Hegel, la necesidad de imaginar instancias de mediación entre lo social y lo político, que es lo que plantea una simpática mujer como Hannah Arendt, es decir, qué pasa con el espacio público acá, espacio de acción y de discurso; dónde están los actores, estos ciento no se cuántos en sus cámaras...

Jorge Frisancho.- No sé si es una buena ocasión para cambiar el tema, pero me parece que algo como lo que está sucediendo con Sendero, tiene mucho que ver con esto también. Me parece que Sendero viene a ocupar precisamente un espacio de mediación frustrado, que tiene que ver incluso con las frustraciones de la modernización que representa el surgimiento de instituciones populares, instituciones sociales de orientación popular y de origen popular, que no han podido solucionar ese desencuentro. Es el caso de San Marcos, que se estaba llevando de esta gente venida de estas instituciones, y a partir del 80 se llena de senderistas. Este fenómeno puede decirnos mucho sobre qué es lo que está buscando el que está al dentro de Sendero, que ya no ya lo puede encontrar en estas otras instituciones.

Carlos Franco.- Pepi te hace un gesto con el que parece cuestionar eso de la mediación de Sendero...

Jorge Frisancho.- No, yo digo que llena un espacio...

Carlos Franco.- El hecho de una experiencia insidiosa, implica que de pronto encontraron un ente, cuando todo el aparato productivo, la forma de hacer política, la organización del estado, todo comenzó a entrar en crisis, y a poner resistencias muy fuertes a la idea implícita de progreso, a la avenidas que se abren...Ahora una de las avenidas, es Sendero,

Pepi Patrón.- Si es que eso es una avenida...

Página Libre.-...o si hay quienes prefieren los senderos a las avenidas...

Jorge Frisancho.- Sendero incorpora una serie de procesos que están en la oferta de la modernidad, por ejemplo, una versión que proporciona incluso una escatología. Sendero proporciona eso que la sociedad peruana no está proporcionando a esos sectores, luego da otra cosa, la identidad a través de la conformación de un grupo con objetivos claros, y otra cosa más, la eficacia. Sendero es una maquinaria que funciona.

Página Libre.- Pero también es la negación de la individualización.

Carlos Franco.- Es una expresión de retroceso porque renuncia a la promesa implícita de la modernidad de la cual estamos hablando. Si estamos diciendo que de alguna forma hay una liberación de la subjetividad, la que está dando inicio al proceso de modernidad popular, y un hombre de Sendero dice -Yo soy el presidente Gonzalo yo soy el partido-, lo que estamos observando es una renuncia a su identidad personal...

Pedro Salinas.- Que es un síntoma, Sendero Luminoso o el MRTA, son un ejemplo de ese deterioro de la clase política en general, del estado...

Carlos Franco.- A mí lo que me jode es esa crítica constante al estado, cuando en la vida diaria, en las relaciones interpersonales, ahí están retratadas ciertas formas que corresponden al comportamiento de ese estado. El discurso público debe introducirse en lo que es lo privado para redefinir la acción pública; lo que quiero decir es lo siguiente, el problema del estado, las clases sociales y las reformas, pasa por alguna forma de compromiso real de las gentes, no sólo en lo que son los discursos, sino en prácticas cotidianas distintas.

Pepi Patrón.- En términos de filosofía, eso suena a Habermas, por lo de respetar las formas de diferencia de lenguajes, renunciar a un lenguaje universal para todo, y respetar las distintas esferas en donde se pueda formar un lenguaje diferente. Es uno de los aportes de este cambio de paradigma de la modernidad a nuestro mundo contemporáneo o como se llame. A propósito de Sendero, yo me he quedado callada porque creo que si Sendero no evidencia cómo va a ser la sociedad que ellos piensan, si no me dicen qué va a ser del estado, y siendo la violencia el eje de su acción, estoy renunciando a la política. En ese sentido, yo no podría afirmar que Sendero sea una instancia de mediación...

Jorge Frisancho.- Es lo que estaba diciendo, que Sendero, no es una instancia de mediación, pero copa el espacio de las instancias de mediación frustradas.

Carlos Franco.- Es la clásica definición de «casi la ilusión todo es



Modernos pero no tanto.

poder».

Pepi Patrón.- Yo creo que es una renuncia a la instancia política en términos de discurso y acción común...

Jorge Frisancho.- En todo caso, a una determinada imagen de la política, yo creo que tienen una imagen de lo político que no compartimos, pero que es la suya...

Pepi Patrón.- Que es una negación de la política, es un rechazo a la acción común... porque, dónde está el otro.

Pedro Salinas.- También es un movimiento político porque tiene todas esas cosas, el presidente Gonzalo, una organización interna...

Carlos Franco.- Yo quisiera traer el tema de eso que se llama la expansión, en relación a las normas tradicionales del sistema político. Es cuando se comienzan a generar nuevos sujetos, sin intentar innecesariamente reconocimientos que no son posibles en el sistema convencional, por ejemplo, el rol de la mujer, que adopta diversas formas: asociación de sobrevivencia, de nutrición, etc.... O los jóvenes. La promesa de esta modernidad popular comienza a resolverse por la vía de una definición de la política como creación de espacios de acción pública, distintos a las tradicionales, a las formas tradicionales para la participación de mujeres, jóvenes, etc.

Página Libre.- Mirko Lauer tiene una hipótesis cuando trabaja el desarrollo de las artes plásticas peruanas, dice que la única modernización que se ha dado en ellas, es la que se ha dado en las artes populares. Tengo la impresión de que todas las cosas que se han dicho hasta el momento, hacen pensar en extender esa hipótesis a planos más amplios que el de la práctica artística.

Jorge Frisancho.- Lauer dice que un pintor como Urteaga, es precisamente la mixtura de estas artes populares con la otra. Es un artista marginal provinciano, de un universo temático provinciano, de una tecnología plástica provinciana, que no pertenece al espacio oficial pero que sin embargo se incluye en él, pinta en caballete, digamos que es pintor, no es un artesano...

...y yo me preguntaba por el encuentro de lo popular y lo oficial...

Página Libre.- ¿Tú considerarías que un punto de encuentro podría estar dado por la elección del presidente que tenemos ahora?

Carlos Franco.- Por la elección sí... por el gobierno no...

Página Libre.- Yo me refiero al proceso, al fenómeno.

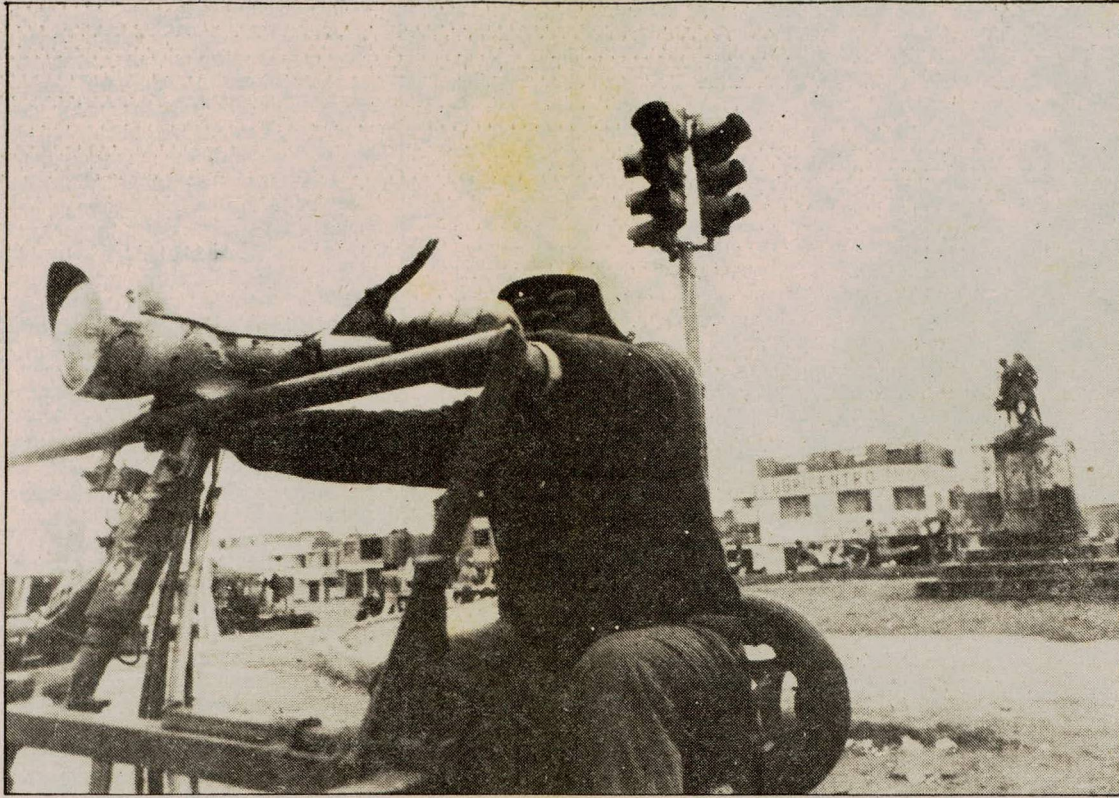
Carlos Franco.- Yo creo que el fenómeno Fujimori sí es una expresión de eso. Incluso en dos niveles: el primero en el rechazo a la otra opciones y luego, al encuentro de una solución alternativa a una polémica que estaba planteada entre yo o el fracaso...

Pedro Salinas.- La paradoja es que es el rechazo a una alternativa cuyo discurso era precisamente la modernización...

Carlos Franco.- No habían fórmulas que pudieran representar simbólicamente las modernizaciones que se han dado en el Perú. Cosa que Fujimori sí tenía.

Página Libre.- ¿Y cómo, entonces, las elecciones de los gobiernos regionales avalan las alternativas tradicionales?

Jorge Frisancho.- Ese es otro problema, y habría que ver hasta dónde en los gobiernos federales, al subsistir con gran importancia cosas como el UNIR, da que pen-



Pepi Patrón, más allá de lo evidente.

sar con respecto a la diferencia entre quienes migraron y quienes quedaron. Lo que estamos queriendo decir es que esa modernidad no fue capaz de expresarse finalmente en las formas políticas, porque lo que ocurre que el sistema de representación todavía está en manos de sectores no modernos populares.

Pepi Patrón.- De repente el problema es al revés, es la modernidad popular lo que no existe. Quizás son brotes aislados en una época determinada, y no hay tal cosa como una modernidad popular...

Página Libre.- Eso habría que verlo otra vez en el plano del discurso, y me pregunto si los actores en ese campo popular, en el estado y en los partidos, son muy diferentes a los que están conversando en esta mesa.

Carlos Franco.- Yo sinceramente veo en buena parte del personal político, intelectual, en el personal estatal, ciertas formas que son nuestras, pero en las que yo no me reconozco. Veo la producción de las ideas, veo a gente de generación en generación, como ustedes y me provoca preguntarle qué cosa ocurrió, por ejemplo, con las universidades en las clases medias, que tenían un discurso reivindicativo de lo popular. En mucho vemos que las condiciones de vida han cambiado entre los intelectuales, y eso tiene que ver con que en el curso de los últimos 20 ó 30 años, se separaron drásticamente las condiciones de vida de la gente más pobre. Y eso también se relaciona con todos los procesos de desplazamientos, por ejemplo, con la historia de quien se fue de Villa El Salvador y que ha terminado ahora trabajando en un centro.

Claro, ahora ganamos mejor que antes, nuestros gustos son más refinados...

Página Libre.- Tus apuntes últimos, más que materia para debatir, producen una gran envidia...

Carlos Franco.- Claro, con lo que ganamos en nuestros centros, estamos dentro del 10 por ciento de los ingresos más altos... Pero creo que eso también tiene que ver con otros cambios y evoluciones en la vida, como el derecho a respetarse, a volverse pesimista, esceptico o a replegarse...

Página Libre.- Creo que has tocado un punto importante como ejemplo de lo no moderno: el autoritarismo de la izquierda de los setentas, traía aparejado algo así como una cultura del reproche, un reproche por ejemplo a todo lo que sonara desapegado de lo concreto, a abstracción intelectual...

Carlos Franco.- Ese autoritarismo es parte de muchos discursos que fueron asumidos como modernos, no sólo aquí sino en muchos lugares. Mucho de la imagen de modernidad que tenemos o que se tuvo, pasa por la tiranía de eso, lo abstracto sobre lo concreto, tiranía de las ideas sobre el espacio práctico de la vida cotidiana.

Pepi Patrón.- Cuando yo comencé a estudiar filosofía, un poco más y me expulsan de ciertos círculos, y decir que una tiene un doctorado en filosofía, puede ser entonces causa de una serie de alejamientos por parte del sector que tiene cierta militancia, por el rechazo que tiene...

Carlos Franco.- Yo dije al principio, claro, Marx es un bastión de la modernidad, sí, pero en un contexto determinado... pero habría que ser más condescendientes con el bueno de Marx...